

El significado del trabajo y el desafío del posicionamiento social en Chile*

The meaning of work and the challenge of social positioning in Chile

CATALINA ARTEAGA A.
ANDREA GREIBE K.
SONIA PÉREZ T.
RODRIGO GONZÁLEZ V.**

Resumen

En un contexto de transformaciones en las modalidades de constitución de los grupos sociales en Chile, así como de cambios en las condiciones y dinámicas laborales, este artículo propone analizar el sentido del trabajo, en sujetos con diversas experiencias laborales, en un contexto de posicionamiento social incierto.

* Este artículo deriva del Proyecto FONDECYT No 1140930. Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social en Chile. Agradecemos a los/as evaluadores/as anónimos, quienes aportaron interesantes comentarios para la versión final de este trabajo.

** Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Cap. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago carteaga@u.uchile.cl, agreibe@u.uchile.cl, rod.gonzalez.vel@gmail.com
Departamento de Psicología, Universidad de Chile. Cap. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago sonperez@u.uchile.cl.

Con base en un estudio cualitativo que llevó a cabo entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión, se plantea que la experiencia laboral cobra diversos sentidos en la construcción de una experiencia posicional. Al respecto, identificamos tres significados centrales: a. una orientación estratégica de la experiencia laboral vinculada a un proyecto de movilidad social; b. un sentido de crítica y distanciamiento al discurso del éxito, que propone una experiencia laboral original; y c. un sentido del trabajo vinculado a la reproducción de las condiciones de vida.

Palabras clave: trabajo, posicionamiento social, experiencia posicional, subjetividad, discursos

Abstract

The aim of this study is to explore the relationship between work experience and social positioning, that is, the individual task that individuals face when they are asked to place themselves in the social structure. To explore this issue, 47 participants from different social strata were interviewed in the Chilean cities of Santiago and Valparaíso. Three different meanings associated with work were found in the study. The first understands work as a strategic resource, which allows individuals to improve their social position. The second states that work is a means to construct an original life project, and rejects values such as competitiveness and ambition. The third narrative conceptualises work as a means to satisfy basic needs, but at the same time does not visualizes it as a mechanism to reach a better position in the social structure.

Key words: work, social positioning, social experience, subjectivity, narratives

1. Introducción

1.1 Los sentidos del trabajo en un contexto posicional incierto

Dentro de las transformaciones más relevantes en las últimas décadas en Chile, se encuentran los procesos de reconfiguración de los grupos sociales. Junto con ello, se han producido diversas transformaciones en el mundo del trabajo, las cuales, si bien se han dado en distintos países de América Latina, en Chile han tenido sus especificidades en el contexto de un modelo socioeconómico neoliberal particular.

Este artículo analiza el rol que desempeñan los sentidos asociados al trabajo como recursos de posicionamiento social (Arteaga y Martuccelli 2012) en el Chile actual. Por posicionamiento social, se entiende al proceso y desafío individual a través del cual los sujetos construyen su posición social y se posicionan en la estructura social. Tal como ha sido revelado por los estudios clásicos de estratificación social realizados en Chile, el trabajo (u ocupación) ha sido históricamente un elemento fundamental para comprender la configuración de las posiciones sociales, en conjunto con otras variables como ingreso y nivel educativo¹. No obstante, la profundización de los procesos de individuación y el impacto que el modelo neoliberal ha tenido en el mundo laboral, obligan a reevaluar el rol que el trabajo cumple como recurso de posicionamiento subjetivo, e invitan a explorar los múltiples sentidos que los sujetos producen en la actividad de trabajar. Profundizar en estos sentidos, permitirá comprender de mejor manera la relación entre trabajo y posicionamiento, y

entender en qué medida las distintas posiciones sociales se asemejan o diferencian en relación a los temores y aspiraciones que producen los sujetos que las ocupan.

El presente estudio asume una perspectiva en la cual el actor es considerado como productor de sentido. Profundizamos en el estudio del posicionamiento desde la perspectiva del actor, centrándonos en las narrativas y significados que emergen al momento de construir una posición social. En particular, el énfasis del estudio se encuentra en las formas en que el trabajo contribuye como una actividad productora de sentido, que otorga recursos subjetivos al actor para llevar a cabo el ejercicio de posicionamiento. Como se verá, los sentidos atribuidos al trabajo resultan útiles para diferenciar los proyectos de vida de sujetos ubicados en distintas posiciones sociales (clases o estratos), pero también permiten identificar experiencias transversales a las distintas posiciones.

2. Marco conceptual

2.1 El estudio del posicionamiento social en la perspectiva tradicional

El fenómeno del posicionamiento social, esto es el lugar que cada sujeto ocupa en la estructura social, ha sido tradicionalmente abordado en Chile por los estudios de estratificación social (Franco et al. 2007; Espinoza 2002; León y Martínez 2001; 1984; Martínez y Tironi 1985; Raczyński 1974; Ruiz y Boccardo 2011). Estos estudios han desarrollado sistemáticamente el ejercicio de segmentar a la población chilena en clases o estratos en relación a ciertas variables tales como ingreso, nivel educacional y, sobre todo, ocupación. Analíticamente, esta mirada

¹ El análisis de la experiencia posicional desde otros recursos, en Chile y Francia, puede revisarse en Arteaga y Martuccelli (2012).

buscó asignar una posición a cada sujeto en la estructura social con la finalidad de construir clases o estratos homogéneos. En este enfoque, la posición social es principalmente entendida como el resultado objetivo de procesos económicos y transformaciones productivas.

Los estudios que pueden incluirse en este paradigma, apuntaron fundamentalmente a construir un mapa de posiciones sociales, lo cual por defecto implicó que la caracterización de la experiencia y de los desafíos subjetivos asociados a una determinada posición social, no fueron parte de sus objetivos principales. Esto no implica que los elementos subjetivos hayan sido totalmente dejados de lado por estos estudios, sino que más bien fueron concebidos como aspectos complementarios, que daban cuenta de las dimensiones culturales e identitarias de los distintos estratos o clases sociales (Irwin 2015). Como resultado, los estudios clásicos sobre estratificación social en Chile dieron lugar a cartografías sociales, en donde la estructura social fue definida como un continuo jerárquico de posiciones, tales como empresariado, sectores medios, campesinado, artesanado tradicional y sectores obreros, entre otras, cada una de las cuales se desglosa en subcategorías (Espinoza 2002; León y Martínez 2001; 1984; Martínez y Tironi 1985; Raczynski 1974).

Un aspecto que resalta a primera vista, al analizar los resultados de estos estudios, es la centralidad atribuida al mundo del trabajo (o estructura productiva) en relación a la definición del mapa de posiciones sociales, tendencia que ha sido de orden global (Centers 1949; 1973; Goldthorpe et al. 1980; Wright 1984; Rivas 2008). La gran mayoría de estos estudios asume una correspondencia entre posición

en la estructura ocupacional y posición en la estructura social. No obstante, la excesiva importancia históricamente atribuida al trabajo en tanto indicador de la posición de los sujetos en la estructura social, ha sido crecientemente puesta en tela de juicio (Haddon 2015).

Un conjunto de análisis recientes (Barozet et al. 2013; Wormald y Torche 2004, Méndez 2002; 2008) recalcaron la limitación de entender la posición social como una proyección de la posición en el mundo del trabajo. En consecuencia, consideraron pertinente incluir nuevas variables para construir una cartografía de posiciones sociales más acuciosa, y dar cuenta de forma más certera de los procesos de diferenciación horizontal que tienen lugar en la estructura social del Chile actual. Estos procesos se expresan, por ejemplo, en el alto grado de diferenciación interna de las clases medias, o en la heterogeneidad interna de otros sectores que, como consecuencia del modelo de desarrollo chileno, han cambiado radicalmente su fisonomía tradicional y sus horizontes de sentido (aspiraciones) (Gayo et al. 2013; Méndez 2002; 2008).

Al reconocer la necesidad de utilizar enfoques multidimensionales (Franco et al. 2007; Wormald y Torche 2004), nuevas variables fueron consideradas por los estudios sobre estratificación social para comprender la configuración de las posiciones sociales en Chile. Esta apertura tuvo como consecuencia la revalorización y resignificación de los elementos subjetivos en los estudios sobre estratificación. De este modo, la dimensión subjetiva ya no se limitó a aquellos aspectos que definían una cultura o identidad de clase particular, tal como ha sido la tendencia a nivel internacional (Evans y Kelly 2004; Haddon

2015; Irwin 2015), sino a elementos como el autopoicionamiento, la adhesión subjetiva a una clase social o el prestigio (status) asociado a ciertas posiciones sociales y ocupaciones. La introducción de estos elementos, no respondió a un interés por diferenciarse radicalmente de los estudios clásicos sobre estratificación, sino a la necesidad de profundizar en dinámicas emergentes de la estructura social chilena.

No obstante lo anterior, y al igual que sus predecesores, este segundo grupo de investigaciones apuntó a la construcción de un ordenamiento jerarquizado de posiciones sociales en donde la posición de los sujetos en la estructura productiva siguió siendo un elemento central. Esto refleja que aun cuando la configuración de las ocupaciones, así como la importancia y los significados atribuidos al trabajo han cambiado (Beck y Beck-Gernsheim 2003), y que también se ha reconocido la necesidad de incorporar elementos subjetivos para entender las dinámicas del posicionamiento de los sujetos en la estructura social, la posición que estos ocupan en la estructura ocupacional sigue siendo de gran relevancia para comprender la configuración de la sociedad chilena actual (Antunes 2003).

No se puede desconocer, sin embargo, que los estudios sobre estratificación social han sido valiosos para dar cuenta de las transformaciones que ha experimentado la estructura social chilena de las últimas décadas (Ruiz y Boccardo 2014; León y Martínez 2001). Como parte de estas transformaciones estructurales destacan, entre otros: el aumento del sector servicios en el conjunto de la estructura social, siendo preponderante en las distintas categorías sociales (Ruiz y Boccardo 2011; León y Martínez 2001); el crecimiento y

la progresiva diferenciación interna de la clase media (Espinoza y Barozet 2009; Balbontín 2003; León y Martínez, 2001); la reducción de las ocupaciones estatales; la disminución de la clase obrera (León y Martínez 2001); el aumento de trabajadores manuales no calificados; junto con la pérdida de peso de las categorías sociales ligadas a la agricultura y una tendencia de la estructura social hacia la urbanización en los años 90.

Sin embargo, a pesar de la gran contribución hecha por estos estudios y de su creciente interés por incluir elementos subjetivos, permanecen interrogantes acerca de la vinculación entre los procesos de significación asociados al trabajo y las prácticas sociales de algunos grupos, así como también respecto a las especificidades y transversalidades de estos procesos entre las diversas posiciones sociales. Si bien una serie de investigaciones han explorado la potencialidad del trabajo como un ámbito de producción de subjetividad (Angella 2015; Godoy et al., 2014; Gaete y Soto 2012), la potencialidad que el trabajo tiene en tanto que espacio de producción de significados para realizar una mirada distinta sobre la estructura social chilena y sus dinámicas internas, se ha mantenido inexplorada. En definitiva, no se ha analizado la relación entre los significados asociados a la experiencia laboral y la forma en que los sujetos se posicionan en la estructura social chilena.

Desde una mirada metodológica, la introducción de elementos subjetivos en los estudios sobre el posicionamiento social en Chile no ha ido de la mano con un giro que otorgue mayor preponderancia a la experiencia del actor. Por lo tanto, analizarlas prácticas que actúan como recursos de posicionamiento y los significados

que los sujetos producen al llevar a cabo estas prácticas constituye un ejercicio valioso.

Como hemos mencionado, el trabajo ha sido siempre una dimensión central para comprender la estructura social chilena. En consecuencia, también debe serlo si es que se desea explorar el ejercicio que realiza el actor al posicionarse subjetivamente en esta estructura. Teniendo esto en cuenta, es necesario mencionar las transformaciones profundas que el modelo de desarrollo chileno ha inducido en el mundo del trabajo. Estas transformaciones deben ser exploradas en mayor detalle, en la medida que no sólo implican la reconfiguración de la estructura social sino también un aumento de los niveles de precariedad e inseguridad en las trayectorias de vida. Estos fenómenos condicionan la experiencia laboral de los sujetos, y sin duda abren la puerta a la emergencia de nuevos significados asociados al trabajo y al posicionamiento social.

2.2 Transformaciones en la estructura social y el mundo del trabajo

La consolidación del modelo neoliberal en Chile implicó cambios profundos en el ámbito del trabajo. Dichas transformaciones tienen referentes importantes en las reformas implementadas desde los años 80 y 90 en la región. Las reformas tuvieron efectos vinculados a los procesos de externalización y fragmentación del proceso productivo; flexibilización del trabajo; descentralización de la negociación colectiva, privatización de pensiones -entre otros fenómenos-. Estos elementos aumentaron en gran medida la informalidad, las ilegalidades y redujeron la protección social (Fraile 2009). A ello se suman las importantes reformas durante el periodo de Dictadura de Pinochet, centradas

en la privatización de la salud y la educación. Más tarde, los gobiernos de la Concertación a partir de 1990, intentaron disminuir algunas desigualdades a partir del aumento del gasto público (Fraile 2009).

Específicamente en el ámbito laboral, se produjo un aumento de la informalidad en los años ochenta y el inicio de la década siguiente. A la vez, el empleo formal experimentó un proceso de precarización, como consecuencia de las políticas de flexibilización en materia de contratación, y en materia salarial. Ello significó una importante segmentación del mercado del trabajo que operó en forma transversal a la segmentación del empleo en términos de formalidad e informalidad (Echeverría 2006), que se expresó en un aumento de la inestabilidad laboral bajo la forma de rotación laboral e incertidumbre en las trayectorias laborales (Henríquez y Uribe-Echavarría 2004).

Asimismo, se produjo una disminución del rol de los trabajadores organizados y de organizaciones como la Central Única de Trabajadores (CUT). En los años anteriores al Golpe de Estado, la tasa de afiliación sindical había superado al 20%, disminuyendo a menos de la mitad en las décadas siguientes; en 1999 había alcanzado sólo un 11% (Riesco 2009), la cual se mantuvo durante los primeros años de la década siguiente (Reinecke y Velasco 2007).

Debido a estas transformaciones, la experiencia de trabajar ha adquirido una nueva fisonomía. Actualmente, un amplio segmento de la población chilena vive una experiencia laboral precaria, caracterizada por altos niveles de inseguridad y desprotección (Araujo y Martuccelli 2011). Diversos estudios han explorado el impacto acaecido en el empleo y

las repercusiones en las relaciones laborales y subjetividad de los trabajadores (Soto 2008), el incremento de la incertidumbre en las trayectorias laborales (Henríquez & Uribe-Echevarría 2004), las transformaciones de la identidad laboral (De la Garza 2011; Arteaga 2000), la pérdida de centralidad del trabajo (Aguilar 2001) y los procesos de segmentación de las formas de empleo (Aguila 2004). Dicha producción ha sido fructífera, sin embargo aún falta profundizar en la forma en que se articula lo estructural, lo institucional y lo subjetivo.

Particularmente, la respuesta de los individuos ante las transformaciones estructurales antes mencionadas permanece poco estudiada. Estudios recientes han intentado abordar con una mirada amplia la relación entre trabajo y subjetividad, centrándose principalmente en el rol del trabajo como fuente identitaria. Para algunos estudios, los significados asociados al trabajo varían según grupo ocupacional (Godoy et al. 2014), en función de lo cual aspectos como la autonomía, el desarrollo profesional, o el sentido instrumental adquieren mayor importancia en unos grupos que en otros. En otros estudios se ha dado cuenta que los sujetos se posicionan desde diversas lógicas narrativas (personaje, testimonio y proyección) al momento de referirse a su experiencia laboral (Gaete y Soto 2012). La fortaleza de estos estudios radica en que identifican una multiplicidad de significados asociados a la experiencia de trabajar. No obstante, éstos no se han enfocado en explorar la relación entre experiencia laboral y la forma en que los sujetos se posicionan en la estructura social.

A nuestro juicio, las transformaciones que el modelo de desarrollo chileno ha producido, y las consecuencias de estos cambios en la

subjetividad de los trabajadores, justifican la necesidad de estudiar las experiencias laborales desde la perspectiva del actor, poniendo énfasis en los sentidos que el actor produce desde esta experiencia para luego posicionarse subjetivamente en la estructura social (Centers 1949; 1973). Al hacer este ejercicio, se generará información que no ha sido producida por los estudios clásicos de la estratificación social en Chile, ni por aquellos que han otorgado mayor importancia a los aspectos subjetivos. Para hacer esto, sin embargo, es necesario transitar hacia un nuevo enfoque metodológico, esto es, del estudio de las posiciones sociales al estudio del posicionamiento social.

2.3 Del estudio de las posiciones sociales al estudio del posicionamiento social

Los estudios de estratificación social han transitado progresivamente hacia el desarrollo de una mirada multidimensional. Sin embargo, la noción de estructura posee significados inherentes que remiten a conceptos tales como patrón, jerarquía, totalidad, entre otros (Lizardo 2013). Esto implica que la idea misma de estructura social evoca implícitamente el concepto de estabilidad. En tanto las variables utilizadas permiten generar clases o estratos homogéneos, se asume que esta configuración es, en gran medida, perdurable y que varía únicamente ante transformaciones estructurales.

Es la noción de estabilidad aquello que otorga consistencia y validez a las cartografías sociales que producen los estudios de estratificación. Esto, sin embargo, se encuentra en contraposición con el diagnóstico de una serie de estudios, que dan cuenta de transformaciones estructurales que tienden a desestabilizar

las trayectorias individuales, erosionando los soportes que definen la experiencia social de los sujetos (Beck y Beck-Gernsheim 2003, Martuccelli 2007, Araujo y Martuccelli 2011).

Una de estas transformaciones, relevante para la pregunta acerca del vínculo entre trabajo y posicionamiento social, tiene que ver con la radicalización de los procesos de individuación. Estos procesos han supuesto la expansión de nuevas prácticas e imaginarios que ponen sobre las personas el mandato de tener que construir individualmente y dar forma por sí mismas a su propia biografía (Bauman, 2015; Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Esto ha supuesto un distanciamiento respecto a las formas de arraigo, espacios de pertenencia y marcos institucionales propios de la sociedad salarial (Castel 1997), emergiendo imaginarios más centrados en la cultura, el consumo y las comunicaciones, que hacen del individuo el centro de toda iniciativa, acción y padecimiento (Beck y Beck-Gernsheim 2003). De este modo, el trabajo parece crecientemente expresado y experimentado como experiencia individual, con una trayectoria singularizada en un entorno marcado por la inestabilidad, el cambio y la transitoriedad (Henríquez 2006).

Para algunos autores, la profundización de estos procesos y su impacto en la definición del entorno de trabajo actual, en conjunto con otros factores, ha dado lugar a un fenómeno llamado inconsistencia posicional (Araujo y Martuccelli 2011). Ésta refiere a un sentimiento de inquietud posicional más o menos permanente y generalizado en la gran mayoría de los estratos sociales en Chile. Como consecuencia de este fenómeno, el posicionamiento social se constituye en una prueba, es decir, un desafío histórico y estructural, socialmente producido,

culturalmente representado, desigualmente distribuido, que cada uno de los individuos, está obligado a enfrentar (Araujo y Martuccelli 2012: 16).

Es así que, desde una perspectiva distinta, los estudios más recientes ponen énfasis en diversos aspectos que grafican a un sujeto social con margen de acción (Dubet 2010), que ve amenazada su posición social y que, ante esto, desarrolla una serie de tácticas o estrategias a través de las cuales busca acceder a posiciones más altas o defender, simbólica y prácticamente, la suya (Araujo y Martuccelli 2011). De esta manera, el actor se vuelve un agente activo en la construcción de su posición social, lo que no implica que transformaciones estructurales también incidan en el posicionamiento (Haddon 2015; Arteaga y Martuccelli 2012). Reconocer esta realidad implica transitar desde el estudio de las posiciones sociales, al estudio del posicionamiento social en tanto actividad y desafío individual.

Desde nuestra perspectiva, es necesario profundizar en las maneras en las que los sujetos desarrollan un ejercicio de posicionamiento en el espacio social². En este artículo nos preguntamos acerca de la experiencia de los individuos en un contexto donde tanto el trabajo

² Desde las distintas vertientes teóricas que han abordado la estratificación social, la postura de Bourdieu es la que incorpora una mayor diversidad de dimensiones que inciden en el posicionamiento social, en la medida que se refiere a la toma de posición que hacen los agentes en el espacio social, como un ámbito analítico separado de su posición estructurada por criterios objetivos externos a éstos. Para Bourdieu hay un espacio social de posiciones, en los cuales los actores se distribuyen de acuerdo a los recursos (capitales) con que cuentan (Bourdieu 1991) Nuestra perspectiva se relaciona más cercanamente a una sociología del individuo (Martuccelli 2007; Dubet 2010) que enfatiza el trabajo que hacen los actores en un contexto específico. La experiencia de posicionamiento implica un trabajo de posicionamiento de los actores en el espacio social.

como el posicionamiento son relativamente inestables, poniendo énfasis en el rol de los sentidos asignados al trabajo en relación a la construcción de una posición social particular. Para analizar esto, exploramos la experiencia de sujetos con distintas ocupaciones y pertenecientes a distintos estratos sociales.

3. Metodología

3.1 Técnicas de recolección de información e instrumentos

La información analizada para el presente trabajo se produjo en el marco de un proyecto de investigación de larga duración³. Este consideró la realización de entrevistas semi-estructuradas a sujetos de distintos estratos sociales residentes en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Complementariamente a ello, se llevaron a cabo ocho grupos de discusión, centrados en los grupos sociales indicados, además de dos realizados a jóvenes estudiantes y trabajadores, a partir de la relevancia encontrada en el análisis cualitativo, respecto de la experiencia generacional⁴. Estos grupos tuvieron el sentido de conocer los discursos respecto a las diferencias sociales en el país y las modalidades de enfrentarlas en la vida cotidiana.

A esto se sumaron cuatro talleres de trayectoria social, laboral y educativa, uno por cada grupo social. Esta técnica colectiva se basa en las

orientaciones de la sociología clínica y se propuso a través de estos, llevar a cabo una exploración de las trayectorias individuales y familiares en articulación con los complejos entramados de la estructura social. Los talleres se centraron en el análisis de las trayectorias sociales, laborales y educativas de mujeres y hombres de los cuatro estratos sociales, donde se enfatizaron las relaciones existentes entre los procesos biográficos con aquellos de naturaleza social que habilitan e inhabilitan distintas configuraciones experienciales en torno a las posiciones sociales. En dichos encuentros se reflexionó también sobre la trayectoria de posicionamiento social de la familia de origen en relación a la actual.

Para la construcción de información se diseñaron instrumentos que permitieron guiar la conversación de tal manera que ciertos tópicos clave fueron abordados en cada entrevista, pero al mismo tiempo dejando espacio de libertad para la emergencia de nuevos tópicos (Gainza, 2006; Flick, 2004). Los objetivos de la investigación fueron expuestos a todos los entrevistados, quienes participaron bajo consentimiento. La pauta de entrevista utilizada se estructuró en dos dimensiones. En la primera de ellas se consultó al entrevistado por una serie de antecedentes sociodemográficos, que permitieran caracterizar correctamente y validar su situación y posición social.

En segundo lugar, el instrumento se diseñó con la finalidad de explorar la experiencia de posicionamiento de cada participante en relación a cuatro tópicos. El primer tópico, llamado *posicionamiento social*, buscó indagar en el relato de los entrevistados respecto de su propia posición social y también sus opiniones en relación a su grupo de adscripción y los sujetos

³ Proyecto FONDECYT No 1140930.

⁴ El material analizado para el presente artículo consideró entrevistas en las ciudades de Santiago y Valparaíso, así como grupos realizados en Santiago. El proyecto contempló además la generación de información en ciudades medianas y pequeñas del país. En este trabajo se optó por analizar la información producida en las grandes ciudades, dejando para otros trabajos el análisis de las distinciones territoriales encontradas.

que ocupan otras posiciones en la estructura social. El segundo tópico, llamado *recursos posicionales*, se orientó a conocer aquellos recursos que son deliberadamente mencionados como aspectos importantes y también aquellos que son ignorados al momento de referirse al posicionamiento social. El tercer tópico, llamado *temores posicionales*, buscó explorar cuáles son aquellos factores que los sujetos identifican como potenciales amenazas y que derivan en ansiedades o temores posicionales. El cuarto tópico, denominado *soportes en el posicionamiento*, indagó en las valoraciones que los actores hacen respecto a ciertos recursos o referentes que podrían actuar como soportes en el desafío del posicionamiento social.

3.2 Muestra

La definición de los criterios para seleccionar a los/as entrevistados y los miembros de los talleres y grupos⁵, se realizó en base a los planteamientos de León y Martínez (2001), quienes proponen una tipología de cuatro posiciones sociales: sector empresarial, sector medio, sector obrero y sector marginal⁶. El sector empresarial considera a quienes posean empresas en el sector de la agricultura, minería, industria, transporte, servicios, capital financiero u otros rubros. Pueden ser también empleadores, es decir, personas que ofrecen trabajo a otras personas. Finalmente, también se incluyen aquí a personas con puestos directivos y gerencias que posean empleados a su cargo. (Por ej.: dueños

de grandes empresas, altos gerentes, personas con altos cargos en el sector público, dueños de pequeñas empresas con varios trabajadores contratados, etc.). El sector medio considera trabajadores por cuenta propia en cualquier rubro (agricultura, minería, industria, transporte, servicios, capital financiero, comercio, sector público, etc.) también pueden ser profesionales y técnicos de cualquier rubro de la economía que ejerzan lo que estudiaron. En tercer lugar, está la opción de personal administrativo de sector público y privado de cualquier rubro; personas que se definan como comerciantes y vendedores. Y finalmente, miembros y personal de las fuerzas armadas. (Por ej.: trabajadores independientes, personas que posean su propio pequeño negocio, pequeños dueños del comercio, pequeños dueños del sector transporte, contadores, abogados, etc.). El sector obrero considera a personas que definan su puesto de trabajo como “trabajador” u “obrero”, en cualquier rubro. También se incluye a artesanos, jornaleros y a personal de servicio, tanto en el sector público y privado (Por ej.: operadores de maquinaria, temporeros, obreros de la construcción, trabajadores de la minería, choferes de transporte público, funcionarios, personal de aseo, seguridad, etc.). Finalmente, el sector marginal considera a trabajadores informales, principalmente del sector comercio, y trabajadores de servicio doméstico. (Por ej.: empleadas de hogar, jardineros particulares, comerciantes ambulantes, etc.)⁷. Considerando estos criterios, el tamaño de la muestra de personas que participaron, y de la cual se analizó información, es de 82 personas. En la Tabla 1 se presenta el desglose de la muestra por sector.

⁵ El trabajo de campo contempló el acceso a personas de los distintos grupos sociales a través de distintas vías: bases de datos investigaciones previas; estrategia de bola de nieve; contactos personales.

⁶ Se decidió establecer la muestra de acuerdo a las categorías tradicionales, pues precisamente ello permitiría observar elementos específicos y transversales en los grupos sociales definidos de esta manera.

⁷ Dicha clasificación se lleva a cabo por parte de los autores a partir de las Encuestas de Empleo, realizadas a todos los trabajadores/as de manera similar, diferenciando a los grupos a partir de sus ocupaciones.

Tabla 1. Composición de la muestra

	Grupo marginal	Grupo obrero	Grupo medio	Grupo empresarial
Entrevistas	5	7	6	4
Grupos	16	24	12	-
Talleres	6	6	6	7
Total participantes de la muestra	27	37	24	11

Fuente: elaboración propia

3.3 Codificación y análisis de la información

Para el análisis del material se utilizó el tipo de categorización de la Teoría Fundamentada, a través de la generación de códigos en distintos niveles de manera inductiva. Esta estrategia metodológica implica el desarrollo de códigos mínimos a partir del material producido -en este caso entrevistas y grupos de discusión-, en niveles de cada vez mayor abstracción, iniciando con una codificación abierta y luego axial (Strauss y Corbin 2002). A partir de esta categorización, así como de la lectura horizontal y transversal del material, se trabajó bajo una lógica de inducción y desarrollo de hipótesis a partir de los datos (Bertaux 1996; Kaufmann 2011).

En tanto, la pauta de entrevistas fue desarrollada para estudiar las experiencias de posicionamiento social en el amplio sentido del término. Para el presente artículo, se desarrolló un proceso de codificación selectiva, que se enfocó en analizar los discursos de los participantes en tanto hacían referencia a sus experiencias laborales y en la medida que el

trabajo aparecía como un tópico vinculado al desafío del posicionamiento. Posteriormente, las categorías construidas en el proceso de codificación fueron organizadas en una tipología que dio lugar a tres discursos.

4. Resultados

A partir del análisis del material encontramos tres discursos dominantes en relación a los sentidos que los sujetos asignan al trabajo para afrontar el desafío del posicionamiento social. En el primero de estos discursos, el trabajo es significado como el motor y el centro de la experiencia de posicionamiento, constituyendo un recurso que posibilita trayectorias de movilidad social ascendente. En un segundo grupo, dicho discurso es mirado de manera crítica, y el trabajo asume el valor de un recurso que permite construir un proyecto de vida original, marcado por una visión crítica en relación al primer discurso. Un tercer grupo, observa desde lejos ambas alternativas. Para este último, el trabajo adquiere únicamente el sentido de una actividad necesaria para la reproducción de las

condiciones materiales de existencia, y no como un recurso que activa otras posibilidades⁸.

4.1 El trabajo como recurso estratégico para alcanzar una mejor posición social: un recurso clave para la movilidad social ascendente

El primer discurso otorga al trabajo un sentido estratégico. En este grupo, el trabajo es entendido como un recurso central en trayectorias de movilidad y éxito, que permite concretar aspiraciones posicionales de movilidad ascendente. Este discurso se observa en sujetos que de alguna manera han integrado el relato del hacerse a sí mismos a partir del esfuerzo personal y familiar, encarnando el discurso hegemónico neoliberal que se ha instalado en el país en las últimas décadas, y que se plasma en el modelo normativo del emprendedor (González Velastín 2012). En su gran mayoría, quienes otorgan este sentido al trabajo pertenecen a los sectores de pequeños y medianos empresarios. Sin embargo, se observa que esta visión ha penetrado también entre los trabajadores asalariados no calificados.

En esta modalidad, se encuentra el discurso del éxito asociado a las promesas del proyecto neoliberal, según la cual el mercado constituye el referente de toda relación social (Garretón, 2012) y, como consecuencia, supone una expansión de la racionalidad instrumental a todos los ámbitos de la vida social (Lechner

1997). Para los sujetos que otorgan un sentido estratégico al trabajo, éste es el medio y el recurso principal a través del cual el proyecto de vida asociado al éxito se vehiculiza o espera concretarse. El sujeto ideal para esta visión de sociedad, es aquel que puede convertirse en un empresario de sí mismo, bajo la idea de la competencia y la rentabilidad. En definitiva, es un sujeto que es capaz de incorporar y poner en práctica los elementos propios de la racionalidad económica.

Y al final me he ido acomodando, con los 8 años que llevo, me ido acomodando al olfato comercial y he ido mutando en esta misma línea de la experiencia que te cuento de 17 años que es una de las fortalezas mías, fue ir interpretando lo que necesitaba el mercado. Entonces, en esa interpretación es lo mismo que he hecho al día de hoy, no me quedo fijo con algo, si no que voy mutando a lo que está ofreciendo el mercado, más que ofrecer lo que necesita el mercado y necesidades, demandas nuevas, entonces es el mismo estilo y los resultados buenos (Hombre, Dueño Mediana Empresa, 55 años).

La autonomía e independencia en el trabajo, se valoran como atributos importantes en este proyecto estratégico, particularmente de quienes se han desarrollado instalando una empresa o negocio. Si bien el tipo ideal del neoliberalismo se encuentra en el empresario exitoso, y ello se corrobora en los discursos de nuestros entrevistados pertenecientes a dicho sector, el imaginario de construirse a sí mismo a partir del esfuerzo personal y aprovechar las oportunidades del entorno ha calado también en otros sectores de trabajadores/as, quienes incorporan dicho discurso como la salida posible a sus condiciones de precariedad. En este caso, el relato no es necesariamente acerca de la experiencia concreta, sino que se estructura como una posible trayectoria imaginaria que permitiría finalmente un cambio de posición (movilidad ascendente). En consecuencia, este discurso se observa

⁸ Al optar por este análisis y construir relatos de manera inductiva e interpretativa, no se busca la valoración de estos discursos en los distintos grupos sociales, sino precisamente tensionar la diversidad de discursos para poder mostrar las diferencias en éstos y la presencia en distintos grupos. Ello implica una suerte de tipologización de los discursos, lo que no implica que no existan relatos que incorporen algunos elementos de los otros en términos empíricos.

también en trabajadores del sector obrero que cuentan con un empleo asalariado y que han desarrollado una diversidad de estrategias y experiencias laborales a lo largo de su biografía, aunque el contexto material que sustenta estas prácticas es de mayor precariedad que en el caso de los sectores medios y altos.

De ahí invertir, después hacernos independientes tener un negocio o poner un local, lo que sea cachai. Y ya ser como dueños de algo, ir in crescendo, de a poco para justamente ir escalando, ser un poco más, o sea, no es mi visión de yo ser, de yo pertenecer a tal estatus económico pero, sí me gustaría tener una estabilidad económica más sólida (Hombre, Guardia de Seguridad, 33 años).

Esta significación del trabajo está fuertemente asociada a valores como el esfuerzo, el empeño y la perseverancia, los que se entienden como requisitos para tener logros en la vida laboral. Este conjunto de valores, a su vez, está relacionado con una interpretación implícita del trabajo como un asunto individual, en la cual la posibilidad de obtener frutos de él depende exclusivamente de cada persona y no de las condiciones estructurales y sociales del país, tales como el modelo de desarrollo, las crisis económicas, los derechos laborales. Este hecho coincide con el diagnóstico que señala la expansión de los procesos de individuación, la pérdida de importancia de los referentes colectivos de acción y el rol activo que debe asumir el sujeto en la construcción de su trayectoria (Beck y Beck-Gernsheim 2003; Martuccelli 2007).

O sea yo soy una mujer que viene de... mi papá era de la reconstrucción, mi mamá era una costurera. Yo vengo de un estrato económico bajo, yo no nací en cuna de nada. Pero he sabido aprovechar las instancias que se me han dado para surgir, porque he querido surgir (Mujer, Secretaria Ejecutiva, 55 años).

Este tipo de posicionamiento se distingue por el énfasis que el agente le entrega a sí mismo y su propia capacidad de movilidad en la realidad social para desenvolverse en el ámbito laboral. En este sentido, el mérito personal es altamente valorado, así también como las nociones de *sacrificio*, *lucha*, *hacerse uno mismo el camino*. Esto puede visualizarse, por ejemplo, en la distinción simbólica entre *movidos/flojos*, *responsables/irresponsables*, *ordenados/al lote*, donde los primeros son los que se generan ellos mismos las oportunidades y logran posicionarse, llegando incluso a mejorar su trayectoria laboral y su posición social. También elementos como la *actitud*, la *mentalidad*, la *visión*, permiten enmarcar este sentido estratégico otorgado al trabajo. Resulta llamativo que la construcción de un *alter* que carecería de estos valores se realiza en relación a otros que comparten el mismo espacio de socialización.

“no, yo quiero llegar a la universidad, yo voy a estudiar en la universidad”, que si no hubiese tenido esa visión yo estaría... como una vez que me encontré con una amiga que fui al barrio de mis padres, mi papá sigue viviendo ahí. Y fui a comprar a un almacén y me encuentro una compañera de curso, ella siguió perpetuando el mismo barrio y atendía el almacén que antes era de sus padres y ella estaba atendiendo ese almacén. Yo dije “oh, a lo mejor podría haber estado aquí mismo” (Mujer, Directora Consultora, 52 años).

La retórica del esfuerzo construye un vínculo directo entre el trabajo y la educación como recursos para posicionarse. En ésta retórica, el esfuerzo individual es identificado como el aspecto fundamental para acceder a las estructuras de oportunidades. Detrás de esta mirada hay una concepción que percibe una estructura de oportunidades abierta para todos los agentes por igual. En consecuencia, hacer uso o no de las oportunidades disponibles, según este discurso, depende finalmente de una decisión personal. Esto implica que los sujetos

que desarrollan esta mirada tienen una visión acrítica respecto al modelo socioeconómico implantado en Chile durante las últimas décadas.

No creo que las personas que no han tenido la posibilidad de estudiar es por un tema económico, yo creo que es por un tema de actitud, de hacer el esfuerzo. Como lo hice yo, que estudié tarde, a los 30 y tantos años me puse a estudiar y trabajaba y estudiaba y seguía casado (Hombre, Propietario de empresa de inversiones, 45 años).

Retomando la noción de Dubet (2010) sobre las lógicas de acción, podemos relacionar este posicionamiento laboral con la lógica denominada *estratégica*. Cuando la experiencia de un sujeto se define desde esta lógica, éste transforma su identidad en recurso al servicio de la concreción de sus intereses en la interacción social. En términos de respuestas a situaciones, esta lógica se puede expresar en la búsqueda de realización de su proyecto, la competencia por él, la negociación y la instrumentalización de una situación en función del logro de sus objetivos. Dado que en su mayoría quienes manifiestan este discurso pertenecen a grupos de pequeños empresarios y trabajadores del retail, podemos afirmar que aquellos grupos beneficiados por el sistema económico-laboral predominante en el Chile actual tendrían mayor probabilidad de manifestar una tendencia hacia la significación del trabajo como un recurso estratégico.

4.2. El trabajo como recurso para un proyecto de posicionamiento original

Para un segundo grupo de entrevistados, el trabajo es significado como un recurso para construir un proyecto de vida original, que se erige en antagonismo con el discurso que significa al trabajo como un recurso puramente estratégico. Estos sujetos construyen una narración crítica sobre las expectativas de

movilidad social ascendente que incentiva el modelo neoliberal, y también ante los valores y prácticas que soportan estas expectativas. En contrapartida, estos sujetos desarrollan proyectos de vida que buscan transmitir valores -para sí mismos y los otros- distintos al modelo social imperante, y el trabajo cumple un rol central en este proyecto.

Mira, un trabajo que hagamos una ecuación justa, o sea, es decir, ya, yo te entrego este trabajo y tú me entregas esta cantidad de dinero, para yo poder hacer mis propios planes y vivir mi vida en el fondo, peor llegamos a un acuerdo justo (Hombre, Profesor enseñanza media, 27 años).

Y creo que ese sacrificio, si bien, al entrar a estudiar tenía súper claro que mi pega no iba a ser remunerada como corresponde ni valorada como corresponde, creo que voy a estar haciendo algo que me gusta toda la vida. Entonces, quizás, claro, voy a sacar 400 lucas mensuales y voy a estar a malabares todo el mes con las lucas. Pero qué rico llegar a la sala de clases y poder entregar todo lo que yo puedo entregar. Y saber que quizás, con un cabro que saque del hoyo, pucha, fue uno, mejor que ninguno. Entonces, eso es lo que a mí me llena (Grupo jóvenes estudiantes).

Quienes construyen este sentido asociado al trabajo se posicionan en los sectores medios, y en una parte importante, se desempeñan en el sector educativo. Para estos sujetos, el proyecto de vida original se construye desde un rechazo a la racionalidad instrumental que, desde su punto de vista, alcanza una posición dominante en el Chile actual. En estos discursos se evidencian ideales normativos como el comunitarismo y la justicia social, y elementos como la competencia, las acciones estratégicas y el ideal del emprendimiento se ven supeditados a una ética altruista. Aun cuando la búsqueda de la originalidad también implica el ejercicio de construirse a sí mismo en tanto individuo, se observa que en este grupo el trabajo es significado como una forma de contribución social. En definitiva, la idea de

un “nosotros comunitario” aparece como un componente inherente del sentido otorgado al trabajo por este grupo.

Podía buscar pega, hablar con mi suegro que tiene una pega importante, pero un banco, trabajar en una banca privada, no estoy ni ahí con eso. Tampoco quiero llenar los bolsillos con gente que no me importa. Porque para mí son otras cosas. Trabajar en la universidad de Chile, por lo menos en un proyecto público, es bien, trabajando para el Estado (Mujer, Secretaria, 41 años).

Se observa que la remuneración y las condiciones de trabajo aparecen relegadas a cuestiones como “la pasión por el trabajo” o “el trabajo significativo”, así como también un fuerte sentido de lo público por sobre lo privado. Resulta llamativo que la gran mayoría de sujetos que construyen este discurso son jóvenes, lo cual refleja que una parte de las nuevas generaciones de profesionales desarrollan una mirada crítica respecto al modelo, y buscan diferenciarse de las pautas culturales que han sido difundidas durante las últimas décadas en Chile.

Nosotros como profesores, yo sé que te pasa lo mismo, luchamos con los niños no para enseñarles contenidos curriculares, recién nosotros nos preocupamos como papás, como psicólogos, como niñeras, porque eso también cree el sistema que somos. Y nosotros primero tenemos que a esos niños educarlos en valores. (Grupo jóvenes estudiantes)

La postura planteada por este grupo, sin embargo, podría reafirmar la tesis de algunos autores acerca de la diversidad de modalidades en que el neoliberalismo es interiorizado a nivel subjetivo. Desde dicho planteamiento, se puede rescatar la idea de que si bien el capitalismo neoliberal instaaura ciertas relaciones de poder que modelan la vida cotidiana de las personas, creando los sujetos del consumo y del trabajo, desde las subjetividades se producen resistencias a las formas de poder y sujeción, desarrollando ideas críticas, valores y modos de

vida alternativos (Burkitt 2008). En definitiva, la emergencia de proyectos de vida alternativos, o nuevos sentidos asociados al trabajo, puede incluso ser funcional a una sociedad construida en torno al imperativo del mercado y los valores que éste promueve, toda vez que estos estilos de vida no desafían los componentes centrales del modelo.

4.3. El trabajo como actividad de subsistencia y mantención posicional

Se encontró un tercer sentido asociado al trabajo que también se vincula fuertemente al fenómeno del posicionamiento social. Este discurso se articula completamente desde la inseguridad y la incertidumbre, y es construido por sujetos que se posicionan en los estratos más bajos de la estructura social y que se desempeñan en empleos precarios y escasamente calificados: trabajadores domésticos, trabajadores del aseo, comerciantes ambulantes, lustrabotas, etc. Para estos sujetos, el trabajo no es significado como un recurso que otorga posibilidades para construir un proyecto de vida, aun cuando ciertos oficios pueden generar un importante sentido identitario, sino como una actividad necesaria para reproducir condiciones básicas de existencia.

Yo salgo adelante por las mías, por el esfuerzo. A veces digo que hay mujeres que se echan a morir ahí y no salen adelante y se quedan estancadas. Y no, uno tiene que salir adelante por los hijos de uno, hay tantas formas de ganarse la vida, trabajando. Yo trabajo haciendo aseo y siempre están recibiendo personas (Mujer, Auxiliar de aseo, 36 años).

El trabajo y el posicionamiento en este grupo son inestables e inciertos, en la medida en que estos sujetos realizan actividades que generan escasa rentabilidad, y por tanto proveen seguridad exclusivamente en el corto plazo. Las

características de las actividades a partir de la cual este grupo genera sus ingresos, claramente delimita el horizonte de posibilidades y de proyecciones posibles. El sentido del trabajo es la subsistencia y no se observa ninguna expectativa por alcanzar una mejor posición social, o incluso mejores condiciones laborales en el futuro. La ausencia de cualquier aspiración es sin duda el elemento característico de este discurso.

Y uno siempre está trabajando pal día. Pero no aspirar así, no sé para comprarse un auto. No. Yo no aspiro a eso. Solamente yo aspiro a que no me falte, no le falte a mi hijo su comida, sus estudios, ni a mí tampoco y tener mercadería para trabajar y nada más. No tengo metas así (Mujer, comerciante informal, 43 años, Valparaíso).

El posicionamiento social en este grupo se naturaliza y se percibe como inalterable. En consecuencia, hay dos elementos llamativos en la construcción de este discurso. Por un lado, es una narrativa que no identifica oportunidades para mejorar sus condiciones de vida, y que por lo tanto percibe la estructura social como altamente jerarquizada y cerrada. Por otro lado, resulta llamativo que estos sujetos no muestran una mirada crítica respecto a la composición y ordenamiento de esta estructura, ni tampoco en relación a la inexistencia de oportunidades de movilidad social ascendente. Esta subjetividad acrítica, se explica en alguna medida por la penetración que ha tenido el discurso dominante del emprendimiento y el esfuerzo individual en las clases bajas. La penetración de este discurso se observa en los relatos de estos sujetos, en la medida en que el “propio esfuerzo” aparece como un elemento fundamental. En estos casos, sin embargo, el esfuerzo únicamente otorga cierto valor al hecho de ser capaz de satisfacer las necesidades básicas. La relación mérito-esfuerzo, que se observa en los discursos de aquellos que otorgan un sentido estratégico al trabajo, es reemplazada en el caso de los

sectores bajos por la relación dignidad-esfuerzo, que en ciertas ocasiones se expresa en una narrativa que enfatiza la autorresponsabilización respecto a la propia realidad.

El puro trabajo mío, con mi esfuerzo... Nada más que con mi esfuerzo tengo mi casa y todo... A mis hijos no les di educación, pero terminaron su cuarto medio, más no podía tampoco (Mujer, vendedora ambulante, 63 años).

El sentido que estos sujetos otorgan al trabajo se encuentra en sintonía con la subjetividad que promueve una sociedad neoliberal, pero la posición que ocupan en la estructura social no les permite acceder ni visualizar las oportunidades que este modelo de sociedad hipotéticamente garantiza. Para este grupo, el trabajo únicamente constituye un recurso de contención, es decir, un medio para mantener una posición y no caer en condiciones de vida aún más precarias. Un elemento que sobresale es que en su mayoría estos sentidos son descritos por mujeres trabajadoras. Esto se condice con la creciente proporción de hogares monoparentales en los estratos bajos, e invita a reflexionar acerca del rol del género en las experiencias laborales y posicionales en los grupos más excluidos del Chile actual.

5. Discusión

Los resultados reflejan que el trabajo asume una multiplicidad de sentidos, toda vez que la experiencia de trabajar es vinculada al ejercicio de construir una posición social. En el ejercicio de construir la propia posición social se pone en práctica una reflexividad que puede ser observada en las distintas justificaciones, miedos y aspiraciones del actor. La multiplicidad de sentidos asociados al trabajo, que hemos observado en la presente investigación, otorgan

sustento a las hipótesis de los enfoques sociológicos contemporáneos que conciben al sujeto como productor de sentido y constructor de su propia biografía (Dubet 2010; Beck y Beck-Gernsheim 2003; Martuccelli 2007).

Aun cuando una multiplicidad de autores ha señalado que el trabajo ha perdido centralidad como referente de sentido en las sociedades contemporáneas (Meda 1998; Gorz 1995), los resultados reflejan que éste sigue siendo un componente fundamental de los proyectos de vida de sujetos posicionados en distintos estratos sociales. El trabajo sigue siendo reconocido como un medio para poner en práctica estrategias de movilidad o para construir un proyecto de vida regido por determinados valores.

Adicionalmente, y desde un punto de vista analítico, el trabajo se erige como un fenómeno valioso para comprender las distintas maneras en que el sujeto se posiciona en la estructura social, y los mecanismos a través de los cuales éste se diferencia de quienes ocupan posiciones distintas a la suya. En función de lo anterior, y a pesar de la creciente importancia atribuida a otras dimensiones de la vida social, el presente estudio contribuye a reafirmar la importancia que la experiencia de trabajar tiene para los sujetos en el Chile actual.

Otro aspecto relevante, que vincula los resultados de este estudio con otros estudios llevados a cabo en el campo del trabajo, es que, aun cuando se observa que el modelo normativo del emprendedor se ha expandido hacia nuevos grupos sociales y ya no constituye un referente exclusivo de aquellos grupos dedicados a la actividad empresarial, esta expansión no asume un carácter totalizante. El sustrato valórico que

sostiene al ideario del emprendimiento y que ha sido señalado por investigaciones anteriores (González 2012), no constituye un referente de sentido para sujetos pertenecientes a los estratos medios y bajos. Más aun, se observa que para un segmento importante de los sectores medios, el trabajo constituye un medio para construir un proyecto de vida basado en valores antagónicos a los del esfuerzo, el mérito individual y la racionalidad instrumental. Aun cuando estos resultados no constituyen evidencia suficiente para cuestionar la idea de que Chile es una sociedad construida en torno al mercado y sus mecanismos de coordinación (Garretón 2012; Lechner 1997), sí aporta información válida para rechazar la hipótesis que sostiene una expansión y penetración del ideario del neoliberalismo en los distintos estratos sociales de manera homogénea.

Los resultados reflejan que, tal como ha sido descrito por Dubet (2010), la experiencia del actor en las sociedades contemporáneas puede ser entendida como un entramado único de distintas lógicas de acción. Concebir a un actor con margen de acción implica que la construcción de la propia experiencia puede asumir diversas fisonomías y, en consecuencia, implica reconocer lo difícil que resulta identificar experiencias comunes. De acuerdo a lo planteado por Beck y Beck-Gernsheim (2003), una de las hipótesis clásicas de la sociología es la de la correspondencia entre posición objetiva (en la estructura social) y experiencia subjetiva, y de acuerdo a su postura, la expansión de los procesos de individualización permite poner esta hipótesis en tela de juicio.

Si analizamos los resultados del presente estudio teniendo en consideración estas ideas, podemos señalar que, aun cuando es posible

identificar cierta homogeneidad y especificidad en las experiencias de posicionamiento y en los sentidos asociados al trabajo de los distintos estratos, también es cierto que encontramos elementos transversales. Un ejemplo de esto es el sentido estratégico asociado al trabajo, que es compartido por miembros de los estratos empresariales, pero también por sujetos posicionados en el sector obrero. En ambos casos, el trabajo cumple la función de un recurso de posicionamiento que apunta hacia una trayectoria de movilidad ascendente. Esta evidencia se encuentra alineada con la propuesta de Beck y Beck-Gernsheim (2003), y nos permite señalar que la posición que un sujeto ocupa en la estructura social no implica necesariamente una experiencia común con quienes comparten esa posición, pero que sin embargo es posible que este sujeto comparta aspiraciones, expectativas o temores con sujetos posicionados en estratos distintos al suyo (Martuccelli 2007). En definitiva, el trabajo y las significaciones que los sujetos construyen desde la experiencia de trabajar, siguen siendo fenómenos de gran relevancia para analizar las dinámicas de la sociedad chilena.

6. Conclusiones

El presente estudio exploró los sentidos asociados al trabajo y su relación con el posicionamiento social de sujetos pertenecientes a distintos estratos sociales en Chile. Utilizando un enfoque que otorga centralidad a la experiencia del actor y profundiza en el ejercicio subjetivo que éste realiza al momento de reflexionar acerca del lugar que ocupa en la estructura social, el estudio encontró tres grandes discursos que

permiten articular la relación entre trabajo y posicionamiento social. En el primero, el trabajo asume la fisonomía de un recurso estratégico que permitiría a los actores desarrollar trayectorias de movilidad ascendente. En el segundo, el trabajo constituye el medio para construir un proyecto de vida original, basado en valores antagónicos a los del individualismo y la competencia. Finalmente, un tercer discurso significa al trabajo únicamente como un medio de subsistencia, que permite sostener una posición social (marcada por las carencias) y no otorga ninguna aspiración.

El primer discurso es compartido por miembros del sector empresarial, pero también por trabajadores obreros no calificados, mientras que el segundo y tercero son más bien narrativas propias de los sectores medios y los grupos obreros, respectivamente. Estos resultados otorgan nueva información y contribuyen a dejar en evidencia las limitaciones de un enfoque (el de la estratificación social) que se centra en el estudio de las posiciones desde una perspectiva netamente estructural. Los resultados reflejan que la construcción de clases o estratos homogéneos no es suficiente para captar toda la complejidad inherente al fenómeno del posicionamiento social.

Asimismo, los resultados reflejan la necesidad de explorar en mayor profundidad las transformaciones que el modelo neoliberal ha producido a nivel subjetivo en los distintos estratos. Estos aspectos debieran ser investigados por estudios futuros en vistas de alcanzar una comprensión más profunda acerca de cómo los sujetos abordan el desafío de posicionarse en la estructura social.

Bibliografía

- Aguilar, O. 2001. *Tendencias y visiones sobre la crisis del trabajo*, serie *Debates y reflexiones. Aportes para la investigación social*. Santiago: programa PREDES, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- _____. 2004. "Globalización, modelo de desarrollo y trabajo en Chile". *Revista Némesis* 4: 131-150.
- Angella, M. 2015. "Work, recognition and subjectivity Relocating the connection between work and social pathologies". *European Journal of Social Theory*, 19 (3): 340-354.
- Antunes, R. 2003. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Araujo K. y Martuccelli, D. 2011. "La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social". *Revista de la Cepal* 103: 165-178.
- Arteaga, C. y Martucelli, D. 2012. "Neoliberalismo, corporativismo y experiencias posicionales. Los casos de Chile y Francia". *Revista Mexicana de Sociología* 74 (2): 275-302.
- Arteaga, C. y Pérez, S. 2011. "Experiencias de vulnerabilidad: de las estrategias a las tácticas subjetivas". *Revista Universum* 26 (2): 67-81.
- Ávila, M. 2010. "Biopolítica: Neoliberalismo y subjetividad". *Paralaje*. Dossier (5). Disponible en: <http://www.paralaje.cl/wp-content/uploads/2014/11/5-4-AVILA-DOSSIER-123-425-1-PB.pdf>
- Bauman, Z. 2015. *Modernidad líquida*. México: Fondo de cultura económica.
- Beck y Beck-Gernsheim. 2003. *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. 1991. *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Burkitt, I. 2008. "Subjectivity, self and everyday life in contemporary capitalism". *Subjectivity* 23: 236-245.
- Castel, R. 1997. *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Centers, R. 1953. "Social class, occupation, and imputed belief". *American Journal of Sociology*, 58 (6): 543-555.
- _____. 1949. *The psychology of social classes: a study of class consciousness*. Princeton: Princeton University Press.
- Dubet, F. 2010. *Sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial Complutense.
- Echeverría, M. 2006. *Los riesgos laborales de la subcontratación*, serie *Aportes al debate laboral*, 19. Santiago: Dirección del Trabajo.
- Espinoza, V., Barozet, E., Méndez, M. L. 2013. "Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile". *Laboratorio*, 25: 169-191.
- Espinoza, V. 2002. "La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social". *Revista Proposiciones* 34: 31-40.
- Evans, M. D., y Kelley, J. 2004. "Subjective social location: Data from 21 nations". *International Journal of Public Opinion Research* 16 (1): 3-38.
- Fraile, L. 2009. "La experiencia neoliberal de América Latina. Políticas sociales y laborales desde el decenio de 1980". *Revista internacional del Trabajo* 128 (3): 235-255.
- Franco, R., León, A., Atria, R. 2007. *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/ LOM ediciones.
- Gainza, A. 2006. "La entrevista en profundidad individual". *Metodología de Investigación Social. Introducción a los Oficios*. Canales, M. (comp.). Santiago: LOM. 219-264.
- Gaete, T. y Soto, A. 2012. "Esta Es Mi Trayectoria. Este Es Mi Trabajo: Narrativas e Identidad en el Trabajo en Chile". *PSYKHE* 21 (2): 47-59.
- Goldthorpe, J. H., Halsey, A. H., Heath, A. F., Ridge, J. M., Bloom, L., y Jones, F. L. 1980. *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Flick, U. 2004. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Garretón, M. A. 2012. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Santiago: Arcis / CLACSO.
- Gayo, M., Teitelboim, B., y Méndez, M. L. 2013. "Exclusividad y fragmentación: Los perfiles culturales de la clase media en Chile". *Universum*, 28 (1): 97-128.
- Godoy, L., Stecher, A., Toro, J. P., y Díaz, X. 2014. "Sentidos del trabajo, identidades y vínculo social. Una mirada al trabajo en el Chile actual desde el género, la generación y el estatus ocupacional de los trabajadores". *Transformaciones del trabajo, subjetividad e identidades*. Stecher, A. y Godoy, L. (eds.). Santiago: Ril Editores. 235-276.
- González Velastín, R. 2012. "Una aproximación sociológica al "otro emprendimiento": La experiencia social de emprender en grupos vulnerables urbanos y sus implicancias en la construcción de vínculos sociales". Tesis de Sociología. Santiago: Universidad de Chile.
- Goetz, A. 1995. *Metamorfosis del trabajo, búsqueda del sentido: crítica de la razón económica*. Madrid: Editorial Sistema.
- Haddon, E. 2015. "Class identification in New Zealand: An analysis of the relationship between class position and subjective social location". *Journal of Sociology*, 51(3): 737-754.
- Henríquez, H. 2006. "Lejos del trabajo decente: El empleo en Chile". *Cuadernos de investigación* n° 30. Santiago: Dirección del Trabajo.
- Henríquez, H. y Uribe-Echevarría, V. 2004. *Trayectorias laborales: la certeza de la incertidumbre*. Santiago: Dirección del Trabajo.

Irwin, S. 2015. "Class and comparison: subjective social location and lay experiences of constraint and mobility". *The British journal of sociology*, 66 (2): 259-281.

La Serna, C. 2010. *La transformación del mundo del trabajo. Representaciones, prácticas e identidades*. Buenos Aires: Clacso.

Lechner, N. 1997. "Tres formas de coordinación social". *Revista de la CEPAL* 61: 7-17.

León, A., y Martínez, J. 2001. *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Serie Políticas sociales 52. Santiago: CEPAL.

Lizardo, O. 2013. "Re-conceptualizing Abstract Conceptualization in Social Theory: The Case of the "Structure" Concept". *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 43(2): 155-180.

Martínez, J., y León, A. 1984. *La involución del proceso de desarrollo y la estructura social*. Santiago: Centro de Estudios del Desarrollo.

Martuccelli, D. 2007. *Cambio de rumbo*. Santiago: Lom Ediciones.

Méda, D. 1998. *El trabajo: un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Gedisa.

Méndez, M. L. 2002. "Experiencias y Significados asociados a la idea de movilidad social en el relato de doce familias floridanás". Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile. Revista Mad. No.6. Santiago: Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Disponible en: <http://csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/06/paper07.pdf>

_____. 2008. "Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities". *The Sociological*

Review, 56 (2): 220-237.

Raczynski, D. 1974. *La estratificación ocupacional en Chile. Los actores de la realidad chilena*. Santiago: Editorial del Pacífico-IDEP.

Reinecke, G., y Velasco, J. 2007. *Chile: informe de empleo para el año 2006*. Santiago: ILO.

Riesco, M. 2009. "El modelo social chileno comienza a cambiar". *Revista Internacional del Trabajo*, 128 (3): 311-330.

Rivas, R. 2008. "Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales". *Espacio abierto*, 17(3): 367-389.

Ruiz, C. y Boccardo, G. 2011. "Panorama Actual de la Estructura Social Chilena: En la perspectiva de las transformaciones de la historia inmediata". Documento de Trabajo. Santiago: Centro de Investigación en Estructura Social, Universidad de Chile.

_____. 2014. *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago de Chile: Ediciones el desconcerto y Nodo XXI.

Soto Roy, A. 2015. "Escenarios del trabajo, una aproximación a la heterogeneidad del trabajo contemporáneo en Latinoamérica". *Revista de Estudios Sociales*, 51: 198-212.

Tironi, E. y Martínez, J. 1985. *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*. Santiago: Ediciones SUR.

Wormald, G. y Torche, F. 2004. "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro". *Serie Políticas Sociales*. Santiago de Chile: CEPAL.

Wright, E. O. 1984. "A general framework for the analysis of class structure". *Politics and Society*, 13 (4): 383-423.

